FENOMENOLOGÍA CRÍTICA TRASCENDENTAL*

Ramón Vargas**

La metafísica se supera en sus especificaciones. De su origen absoluto se desprende la imposibilidad de establecer los nexos de interpretación entre su estar ahí-como-ser-ahí, y las condiciones de su fundamentación. Si aceptamos que todo fenómeno, cosa, ente o significado existe como correlato de los modos de la conciencia que lo hacen posible—tan sólo como entidad que se percibe en un marco histórico y siempre reductivo—, entonces la existencia es o puede ser trascendida fenomenológicamente por una filosofía de la existencia capaz de establecer los ‘existenciaris’ que valen para el ser-ahí como ser-ahí, pero que en el momento aparecen ocultos para ese ser que está-ahí-mis-

mo. La metafísica absoluta o, mejor expresado, el deseo de la metafísica de ser absoluta, la limita en un espacio sin fin ni comienzo, porque lo absoluto no permite ser aprehendido por modos particulares de la conciencia que retorna al objeto como mediación determinada, pues no se encuentra en ninguna parte. Al menos en ningún sitio del cual pueda dar cuenta la comprensión. Lo absoluto niega por principio el principio fundante de la fenomenología, la pregunta por la fundamentación.

La comprensión no puede sobrepasarse a sí misma como para permitir el paso a una aseveración por lo pronto inusitada: la realidad es de alguna forma aun cuando no se encuentre presente conciencia que la capte. Por principio, ello constituye una afirmación que no puede ser comprobada. Una casa que es vista por cierto número de personas, es una casa vista desde diversos ángulos. Así, la casa se conforma en el lugar de confluencia de todas las posicio-

101

* Comentario reflexivo en torno al texto de Gerhard Funke, *Fenomenología, ¿metafísica o método?*, 1991, Caracas, Monte Ávila. Todo lo que se encuentre entrecomillado sin especificación corresponde a este texto.

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

NOTAS

nes de visibilidad y de percepción posibles, y ninguna cierta —la casa vista desde ninguna parte. Porque ver es siempre ver desde alguna parte, y si la casa es el término sin perspectiva desde el que pueden derivarse todas, entonces la casa es un lugar que nadie puede ver (Merleau-Ponty).

Es por ello que el pensamiento histórico sabe que la naturaleza es un producto de la cultura; una determinación existencial de las formas de pensamiento y aprehensión de la que es víctima constantemente, porque no es posible afirmar la existencia de algo, algún 'otro', que no esté sujeto a determinadas condiciones de la percepción.

Por ello, el simple existir de la existencia no trasciende en modo alguno su capacidad para expresar su existencia—ahí como algo percible y mediador de sentidos que la estructuran. No obstante, la existencia sólo es existencia crítica de sí y del otro cuando a ella le deviene una forma concreta de mediación como algo. En ese momento surge esto o aquello, se siente angustia y no temor (Heidegger), y su existencia se corresponde con una manera concreta de estar—ahí.

Si algo se da a conocer como algo, cualquiera que ello sea, existe una mediación de la conciencia que lo expresa. El imperativo de la duda es permisible en cuanto sea capaz de

establecer, de manera objetiva, las condiciones de existencia de la duda. Es decir, la relación del *cogito* con el *ontos*.

Ante ello, la fenomenología está estrechamente vinculada a la existencia porque establece de manera iterativa las condiciones constitutivas de la posibilidad. No sólo logra, como en el proyecto hegeliano, acceder al entendimiento a partir de las determinaciones y de las condiciones de posibilidad, como entidades que expresan y constituyen una realidad, sino como el saber de las condiciones constitutivas de la posibilidad; un paso iterativo hacia las condiciones de posibilidad de las determinaciones reales en la presentación de algo ante el mundo.

Es por esto que la percepción de la conciencia no se agota en la conciencia ni en el acto de percibir. Es tan sólo parte constitutiva del movimiento de la comprensión que en cada momento retorna a la 'situación' como la única manera posible de su previo y futuro entendimiento.

Así, el 'absoluto' no tiene fundamentación alguna. Encuentra en su categoría imperativa la posibilidad de no limitarse a las condiciones de la percepción—interpretación. Por eso, toda pretensión de absoluto está vacía, más aún cuando Hegel trató de imponerle diversas limitaciones derivando las concreciones de la reali-

NOTAS

dad a partir del imperativo in-fundamentado.

La autorreflexión hegeliana ejemplifica claramente la determinación absoluta, es decir la indeterminación, al dotar a la conciencia y autoconciencia de la capacidad de superar constantemente las contradicciones y deducir de ella las particularidades de la realidad social.

La necesidad de la autorreflexión en Hegel deja inconexo el absoluto, indeterminado, pues cualquier intento por limitarlo significaría su destrucción ante la determinación de los contextos situativos y de los correlatos de la propia conciencia.

De esta manera, el nexo comunicativo no desaparece pero resulta subordinado a una conciencia que es incapaz de comprenderse a sí misma, pues han desaparecido sus referentes. La autoconciencia sólo es posible como alejamiento de la auto-sensación, como acto imperativo e individual.

El verdadero momento en que la conciencia no regresa al objeto como un acto de constricción es cuando comprende, intencionalmente, las operaciones que se suceden en el momento de la comprensión. Esto no supone que cuando las estructuras de la comprensión y sus operaciones quedan expuestas por el descubrir de sus determinantes, se acabe el círculo de la comprensión. Significa que el ejer-

cicio de la filosofía fenomenológica de la conciencia como filosofía crítica y no metafísica logra que la comprensión se verifique en sus posiciones históricas, impidiendo cualquier deseo de absoluto o de metafísica.

La existencia, como verificación constante de la conciencia, representa una mirada hacia dentro, el pensar que se retrotrae para no quedar atrapado en la inmediatez del *ontos*.

Así, la conciencia se libera del objeto para poder dimensionarlo conforme a los fundamentos correlacionales que le dieron sentido y posibilidad de presentarse tal y como se presentó en el momento de su legitimación. Es por ello que 'todo algo', cualquier cosa que esto sea, debe su existencia a una operación legitimadora de la conciencia, que establece a manera de círculo las correspondientes condiciones correlativas de fundamentación que lo hacen aparecer como ese 'algo'.

Si ver es ver desde alguna parte, el único lugar de encuentro es el mundo. "Lo totalmente otro, se encuentra también en el mundo, desde el cual lo entendemos y percibimos." Si pensar el mundo es pensar desde el mundo, entonces no hay ningún pensamiento que abarque todo nuestro pensamiento (Husserl). La metafísica, si existe como tal, es terreno de la fenomenología. Sólo que al serlo, desaparece.

NOTAS

Si la metafísica es terreno de la fenomenología, la metodología científica tradicional aparece como limitativa. Su pensar propio, su actuar consustancial, está ligado a los objetos mundanales, se ocupa de ellos, los ordena, los describe, los define, los cataloga y los utiliza de cualquier manera. El pensar está en el objeto y no en la conciencia. La reflexión sobre la conciencia representa un lugar impreciso, no-dado-de-manera-natural, y por lo tanto desechable por principio. La verdadera trampa en que caen las ciencias particulares se produce en el momento en que ven el fenómeno de estudio como un problema a resolver, y elló no ha sido en verdad nunca ningún problema, solamente en el momento en que la conciencia ha añadido al objeto nuevas perspectivas, características y situaciones de existencia que lo hacen aparecer como problemático.

Cualquier intento científico posterior por salir del campo del objeto para regresar a la conciencia y reconstruirlo, es falso. Si existiera, contaríamos con una conciencia capaz de deshacerse de la estructura inmanente de percepción que encuentra en todos los objetos la idea preformada y aplicada como consecuencia de principios correlativos de legitimación temporal. "Si la conciencia encuentra el círculo geométrico en la

fisonomía circular de un plato, es por haberla puesto ya en él" (M. Ponty).

Se sabe, dice M. Ponty, que un niño antes de los nueve meses no distingue la diferencia entre el mundo de los colores y lo acromático más que de manera global. No es incitándolo a poner atención en el verde como el niño podrá percibir la calidez de este color, porque la atención no precisa lo que no hay, solamente explicita y tematiza lo que hasta el momento previo de la atención se ofrecía como horizonte indeterminado. El niño se encuentra incapaz de ver el color verde ahí-donde-éste-está porque el mundo de los colores, en esta etapa temprana de la vida, constituye una segunda formación "...basada en una serie de distinciones fisionómicas..."

¿Acaso la fenomenología crítica podría llegar a separar 'conciencia' y 'cuerpo', aceptando privilegiar las condiciones de legitimación correlacionales existentes para una y otro en diversos momentos de la existencia?

Para la fenomenología-crítica-trascendental la conciencia no es capaz de trascenderse a sí misma, como para poder entender la supremacía de su comprensión ante la experiencia vital que produce y reproduce el cuerpo como unidad discursiva.

Es cierto que la filosofía crea sus propios problemas. El primero que

NOTAS

surge aquí es que nuestro conocimiento del mundo externo, más que una comprensión de nuestras percepciones es un proceso de habituación a hábitos perceptivos. La anulación del conocimiento es imposible, pues el hombre está llevado a representarse la realidad de la misma manera que está forzado a vivir. Por ello la fenomenología no es escéptica, pues la vida no puede renunciar a ella misma y el conocimiento no puede dejar de vivir dentro de la experiencia vivencial, pero sí es universal y no metafísica porque acepta como principio la negación sobre cualquier situación comprensible de suyo, o sobre cualquier determinación que valga para sí misma.

Para concluir, una última reflexión. Es posible pensar que un paso más allá en la constitución universal de la fenomenología estaría dado en el momento en que la propia filosofía fenomenológica se insertase plenamente en el continuo proceso de investigación llamado a cuestionar los resultados obtenidos por esta filosofía y las bases de las cuales surgió. Es aquí cuando se le cuestiona a Husserl el no haberse preguntado también, como parte indisoluble del proceso fenomenológico, por las operaciones constitutivas que hacen posible el mismo mundo de la vida.

No sería estrictamente fenomenológica aquella filosofía que olvidase

inscribir en sus principios epistemológicos la visión particular del mundo que se formula. Esto es, comprender los correlatos y los contextos situativos que la orillan a pensar de determinada forma, o a asumir como verdades aquello que según sus propios principios puede no ser más que la representación ideológica, no científica, del mismo pensador.

En este sentido, las ciencias sociales tendrían también algo que recordarle a la fenomenología. Que el conocimiento científico o filosófico del mundo social no es posible sin la objetivación del sujeto objetivante (Bourdieu), es decir, sin la inclusión a nivel epistemológico de las condiciones sociales que impelen al científico o pensador a asumir ciertos criterios como válidos o únicos, e incluso a postularlos como principios universales del conocimiento.

De esta forma, la objetivación del sujeto objetivante no es otra cosa que la explicitación epistemológica de todo aquello que el pensamiento le debe a las condiciones sociales de su re-producción.

De otra manera, el pensamiento se erigiría como existente metafísico o principio de sí que, al excluir la fundamentación, negaría todo principio fenomenológico.

NOTAS

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, 1991, Madrid, Taurus.

Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, 1993, México, Planeta-Agostini.

Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, 1986, Madrid, Tecnos.

Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, 1994, Barcelona, Península.